

# Tiempos extraños, tiempos para la investigación y el complejo de Penélope en los museos

Strange times, times for research and the Penelope complex in museums

**Andrés Gutiérrez Usillos**

Departamento de América Prehispánica del Museo de América  
andres.gutierrez@cultura.gob.es

**Resumen:** La crisis del COVID-19 ha traído consigo también cambios en la forma de trabajar, y en la posibilidad de atender este trabajo desde otras perspectivas, buscando el necesario tiempo de reflexión y el imprescindible tiempo de revisión. En estas líneas tratamos de mostrar una visión personal de lo que supuso este período crítico en relación con el trabajo desde dentro del museo.

**Palabras clave:** COVID-19, teletrabajo, tiempos de reflexión, tiempos de revisión.

**Abstract:** The COVID-19 crisis has also brought changes about the way of working and about the possibility of addressing this work from other perspectives, seeking the necessary time for reflection and the essential time for review. In these lines we try to show a personal vision of what this critical period meant in relation to work from within the museum.

**Keywords:** COVID-19, telecommuting, times for reflection, times for review.



Adaptarnos a la extraña situación y reajustarnos a las nuevas condiciones laborales que surgen como consecuencia del COVID-19<sup>1</sup> ha sido uno de los principales retos de los últimos meses. Una de estas novedades fue, precisamente, la necesidad de implementar nuevas formas de trabajo, combinando la función presencial con el teletrabajo desde el domicilio particular, con el fin de evitar aglomeraciones en los espacios comunes y contribuir a reducir el riesgo de contagio. Además de otras cuestiones técnicas y de la predisposición personal de cada uno, la aplicación de esta medida solo tiene éxito, en mi opinión, si se cumple el necesario equilibrio en un par de premisas:

---

<sup>1</sup>La crisis del COVID-19 es un grave problema mundial que amenaza, por primera vez, desde que soy consciente al menos, a todos los países y a todos los estratos de población por igual, en mayor o menor grado. Otra cosa han sido los medios disponibles para combatirlo. Es necesario recordar su atroz incidencia sobre algunos sectores de la población, como la tercera edad y en los países con menos recursos. Estos meses han sido terribles y debemos guardar con respeto la memoria de todas aquellas personas que sufrieron o fallecieron sin poder despedirse siquiera de sus seres queridos, así como a todos los que estuvieron combatiendo y apoyando en la primera línea.

1. La confianza. El sistema solo puede funcionar si los responsables consideran que los trabajadores están suficientemente comprometidos, y viceversa, generándose confianza profesional mutua.
2. La organización y la comunicación continuada, que articule el nuevo sistema dentro de la programación de cada empresa o institución. No es viable dejar el funcionamiento exclusivamente a la «buena voluntad» de los trabajadores. Es necesario un liderazgo competente y eficaz.

¿Cómo afectó el confinamiento a los profesionales de los museos? No es posible generalizar, pues cada uno habrá vivido la situación de una manera diferente en función del tipo de trabajo que desarrolla y de su situación particular. Las personas que desempeñan tareas en relación con la difusión o la comunicación y, especialmente, las que atienden las redes sociales, asumieron quizás una responsabilidad mayor que el resto, pues se convirtieron en el único elemento visible de conexión con el usuario. Con el confinamiento, sólo se mantuvo la relación de los museos con un público virtual al que había que seguir entreteniéndolo para evitar que se olvidara de la existencia de estas instituciones. Sobre este asunto ya hice la reflexión oportuna en su momento (Gutiérrez, 2019) así que no voy a insistir, pero tras la fase de confinamiento y la contribución en las redes sociales, retomé las tareas propias que me competen, tratando de gestionar mis tiempos y adaptarme a la mencionada situación.

Visto desde la perspectiva actual, en mi caso, el confinamiento no fue traumático, ni difícil. Por el contrario, dispuse precisamente del tiempo y de los medios para abordar ciertos temas, desempolvar asuntos que habían sido relegados por la necesidad de priorizar otros, e iniciar tareas o investigaciones que en condiciones «normales» seguramente no hubiera acometido. Esta situación, en concreto, brindó la oportunidad de deliberar sobre los tiempos de reflexión y los tiempos de revisión. Eso sí, conste que, en cualquier caso, los tiempos relacionados con la investigación no tienen la inmediatez, ni el alcance mediático de otras actividades, pues su resultado se materializa a más largo plazo y con un objetivo (o *target*, si se permite el anglicismo) más reducido.

## 1. Tiempos de reflexión

Toda crisis es también una oportunidad, una ocasión para el cambio y, por lo tanto, una posibilidad para mejorar. Esa situación extraña nos ha permitido reflexionar, entre otros asuntos, sobre el propio tiempo, el tiempo de los museos, el pasado y el futuro<sup>2</sup>. Hoy en día, nuestra cultura de trabajo y nuestro sistema de vida se deslizan a un ritmo frenético, que deriva en múltiples ocasiones en una sensación de pérdida de rumbo. Detenerse a reflexionar y reconectar con la esencia del trabajo de cada uno es una necesidad que nos permite reubicarnos y otear el horizonte. No me refiero a hacerlo solo de forma individual, sino en «modo» organizacional. Aunque se han dado honrosísimas excepciones, en general, podemos preguntarnos lo siguiente: ¿hemos reflexionado sobre nosotros mismos, sobre lo que somos y lo que queremos ser, procurando mejorar así la planificación y los objetivos de los museos a medio o largo plazo? Simplemente, creo, hemos procurado sobrevivir y seguir visibles en un momento en el que la preocupación principal era otra. Entiendo que vivimos pendientes de atender la urgencia y de solucionar los asuntos ineludibles, de la inmediatez de las cosas, de por sí efímeras, y del dato de las cifras de visitantes como indicador de éxito. Si buscamos excusas, seguro que las encontramos, pero lo cierto es que hemos vivido en los museos durante muchos meses con una reducción drástica de las actividades, tiempo que se podría haber aprovechado para mirar hacia dentro y reflexionar de manera colectiva (por supuesto, virtualmente). El problema es que no estamos habituados a pensar en lo que hacemos, ni dónde estamos, ni a dónde vamos, ni se promueve una cultura de reflexión a medio o largo plazo, pues no es frecuente plantearse cómo queremos que sea

<sup>2</sup> Sobre ello pude explayarme en una charla en un encuentro en el Museo de Escultura, en Valladolid: «Seis (+2) propuestas para el próximo milenio. Museos: políticas, poéticas y prácticas». 20 de mayo de 2021.

el futuro en el museo. Además no suele haber comunicación suficiente para que esto se produzca de forma natural. Y sí que creo que hemos perdido la oportunidad de hacerlo, al menos con tiempo y en un contexto determinado. Insisto en que hay excepciones. Pero al volver a la rutina habitual, me temo que los museos regresarán a los tiempos frenéticos. ¿Buscar culpables? *Haberlos haylos*, como las meigas, aunque de nada sirve responsabilizarnos unos a otros; sólo hay que aprender de los errores y, en la medida de lo posible, enmendarlos.

## 2. Tiempos de revisión

La investigación es una tarea esencial de los museos y la posibilidad de teletrabajar ha permitido ahondar en variables de ésta que no requieren la visibilidad o la rentabilidad pública, porque por un momento dejamos de pensar en los demás para pensar en nuestras necesidades. Como parte de lo que podríamos considerar «responsabilidad» propia —o la buena voluntad que mencionaba— y de la autoorganización de tareas, me pareció un buen momento para iniciar una «revisión» de la colección que gestiono, desde la base. Claro que lo ideal hubiera sido haber acometido estas tareas internas a la vez que las otras que tienen mayor repercusión externa, como atender investigadores, montar exposiciones, realizar informes, etc., pero estas, precisamente, restan tiempo a la revisión. Es una pescadilla que se muerde la cola. El resultado de esa revisión de base quizá no sea tan lucido como otras tareas, pero creo que es muy necesario acometerlo, pues ha permitido ajustar la colección, ordenar un poco más y devolver, por ejemplo, la integridad física a algunos objetos. Para ello fuimos identificando, por ejemplo, las vasijas de las que procedían numerosos fragmentos sin numerar, perdidos y olvidados en cajas, y hemos podido casar, además, partes de vasijas que habían sido inventariadas por separado, al considerarlas piezas diferentes. Para armar estos rompecabezas es preciso lograr neutralizar la permanente sensación que uno tiene de estar perdiendo el tiempo por «desatender» otras tareas «más importantes» y vitales, pues este tipo de actividad no resulta «rentable» ni es «vistosa», por necesaria que sea para la ordenación de la colección.

Ocuparse de los fragmentos sin número, de las vasijas deterioradas, o de los falsos, no parece haber sido prioritario nunca antes en el museo, y todos estos elementos conforman, realmente, un conjunto que ha sido «maltratado» y desmembrado a lo largo de la historia de la institución. Además, el estudio de una serie de falsos históricos fantásticos que también estamos poniendo en valor, junto con la restauradora Asunción Rivera, confío en que culminará en un interesante catálogo y ayudará a redefinir la colección, separando las falsificaciones de los originales.

## 3. Complejo de Penélope

Pero además de esa revisión física de piezas y fragmentos, también hubo tiempo para profundizar en la revisión documental y contextual de algunas de las donaciones y adquisiciones antiguas. Todo conocimiento es dinámico, evoluciona y se transforma, pues siempre es posible añadir información nueva a lo que ya existe, o modificar ésta. En ocasiones olvidamos que el conocimiento actual en los museos existe gracias al trabajo de muchas otras personas que aportaron y sumaron, interna o externamente. En el caso del departamento que gestiono, habría que mencionar, por ejemplo, la excelente labor de Ana Verde, que estuvo a su cargo, prácticamente sola, durante casi dos décadas, aportando un conocimiento esencial para contar hoy con la práctica totalidad de las piezas catalogadas y fotografiadas, así como información sobre la colección, catálogos de exposiciones, etc. Uno se da cuenta del trabajo, la mayor parte de las veces silencioso, no siempre visible ni reconocible, que se ha venido haciendo a lo largo de décadas en los museos y hoy se encuentra disponible para uso común.

En mi opinión, el principal cambio que hay que acometer desde dentro de los museos no radica tanto en la aportación de información sino en los objetivos de la misma, que deben adaptarse a los tiempos presentes. Deberíamos tratar de romper estereotipos aprendidos para aproximarnos a las

problemáticas en torno al patrimonio desde otras perspectivas, lo que quizás, en ocasiones, implica abordar asuntos o lanzar hipótesis arriesgadas. Las hipótesis, en mi opinión, son siempre bienvenidas, pues hacen avanzar el conocimiento. Este no debe basarse únicamente en la descripción de lo visible, sino que hay que tratar de crear nueva información, entender la situación, el contexto, el simbolismo, el significado, la microhistoria, la biografía del objeto, etc. Pero esas hipótesis deben estar justificadas y bien sostenidas a partir de la información y de los datos, que efectivamente conforman el primer peldaño en la escalera del «saber». La arrogancia de suponer que simplemente la experiencia de uno es suficiente para aseverar cualquier conclusión, me parece, como poco, desafortunada. Cuando la base del conocimiento es errónea o la información que consta está equivocada, resulta más sencillo partir de cero que tratar de deshacer el entuerto. Uno de estos ejemplos, referido a una donación realizada en 1890, es el que también, entre otros temas, he podido investigar durante estos meses y que, inicialmente —a modo de nota— iba a complementar este artículo, pero como ha tenido un desarrollo extraordinario —suele pasar cuando uno tira del hilo—, merece su propio espacio en un artículo independiente (véase en este número de *Anales*). En él se comprueba cómo, en ocasiones, es necesario «reinventar» lo investigado, deshacer lo que se ha hecho, para volver a interpretar, para mostrar cómo en los museos tejemos y destejemos —cuando tenemos tiempos para la reflexión y, sobre todo, para la revisión— para volver a retejer la información. Todo esto es algo que, además, tiene mucho que ver con una vieja preocupación: la verdad en los museos<sup>3</sup>.

Es más probable que se cometan errores cuando pretendemos abarcar multitud de tareas y el tiempo disponible no da para todo ello. De ahí la necesidad de tiempos de reflexión y tiempos de revisión que mencionaba anteriormente. Pero existen, además, diferentes tipos de errores, unos son inocuos y no tienen trascendencia, pero otros ponen en duda la legitimidad de ciertas acciones o nos llevan a planteamientos o consideraciones totalmente erróneas, tergiversan el sentido real o la intención original. Hoy en día, además, a través de las redes sociales es mucho más fácil difundir ese tipo de medias verdades y *fakes* que luego se quedan en el imaginario y se repiten hasta la saciedad, sin pensar en las consecuencias o sin reflexionar sobre ellas a fondo. Y estas dañan a las instituciones.

En conclusión, a partir de la crisis del COVID-19 se ha transformado la forma de relacionarnos con los compañeros, ha cambiado la manera de organizarnos y la de trabajar, y hemos tenido la oportunidad de apreciar diferentes tipos de tiempos. Pero la confianza y la necesidad de organización y planificación siguen siendo fundamentales para poder continuar adelante con sentido y criterio. Las organizaciones tienen que dar un paso al frente y cambiar, modernizarnos y prepararnos para la próxima situación. Ojalá no llegue nunca, pero ¿qué hemos aprendido de esta crisis? ¿Somos diferentes o seguimos siendo igual que antes? ¿Han cambiado realmente nuestras preocupaciones, nuestra forma de trabajar, nuestras perspectivas, miras y objetivos?

## Bibliografía

- GUTIÉRREZ USILLOS, Andrés (2012): *Manual práctico de museos*. Gijón: Ed. Trea.
- (2019): «Enredándonos en las redes». *Anales del Museo Nacional de Antropología*, 21 (edición especial: Antropología para momentos críticos), pp. 96-103.
  - (2020): «Reflexiones sobre nuevas narrativas en los museos y los debates sobre las colecciones de museos etnográficos». En *Global turns, descolonización y museos*. Noack, K. Jaimes Betancourt, C. y Rattunde, N. (eds.), La Paz: Plural Ediciones y Bonner Altamerika-Sammlung und Studien (bass), pp. 103-120.

<sup>3</sup> Ya traté algunos temas afines como los riesgos de la memoria y la «exposición de la verdad» (Gutiérrez, 2012: 25-26 y 38) o la post-verdad (Gutiérrez, 2020: 112-113).